



Los seres del agua entre los tarahumaras de San Francisco de Borja y la Alta Tarahumara Chihuahua

*Nadia Giral Sancho, Tobías García Vilchis,
Paola Miranda Hernández, y Manuel Reynaldo Parra Trevizo¹*

Resumen

Las creencias y prácticas en torno al agua y la lluvia entre los tarahuares o rarámuri, constituyen un tema ampliamente documentado por la etnografía reciente y contemporánea. Sin embargo, la mayoría de los estudios realizados se circunscriben a la región conocida como Alta Tarahumara, habiendo poco o nula información sobre la zona de transición entre el semidesierto y la sierra de Chihuahua. Esta zona se destaca por la casi total ausencia de estudios etnográficos, arqueológicos e incluso históricos, pese al importante papel que desempeñó durante el proceso evangelizador en el siglo XVIII.

En este trabajo presentaremos los avances de estudio etnográfico que hemos venido realizando en el municipio San Francisco de Borja, Chihuahua, con énfasis en las creencias y mitos en torno al agua, así como las prácticas encaminadas a la petición de lluvia, así como la comparación con sus símiles entre los tarahumares que habitan las otras regiones del estado.

Palabras clave: Rarámuri, Lluvia, Animales, Ritual, Danza, Mito, Sierra Tarahumara

Abstract

The beliefs and practices around water and rain among the Tarahumares or Rarámuri, constitute a subject widely documented by recent and contemporary ethnography. However, most of the studies carried out are limited to the region known as Alta Tarahumara, with little or no information on the transition zone between the semi-desert and the Chihuahua mountains. This area is notable for the almost total absence of ethnographic, archaeological and even historical studies, despite the important role it played during the evangelizing process in the eighteenth century.

In this work we will present the advances of ethnographic study that we have been carrying out in the municipality of San Francisco de Borja, Chihuahua, with an emphasis on beliefs and myths about water, as well as practices aimed at requesting rain, as well as the comparison with their símiles among the Tarahumares who inhabit the other regions of the state.

Key word: Rarámuri, Rain, Animals, Ritual, Dance, Myth, Sierra Tarahumara

¹ Nadia Giral Sancho, Universidad Iberoamericana; Tobías García Vilchis, Paola Miranda Hernández, y Manuel Reynaldo Parra Trevizo, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.



Introducción

La presencia en Chihuahua, así como en otras áreas norteñas, de representaciones de algo que se asemeja a la deidad mesoamericana de la lluvia –coloquial y erróneamente llamada Tláloc-, es el punto de partida de nuestro trabajo.

La sola semejanza iconográfica conlleva el riesgo de conducirnos a interpretaciones equívocas, por lo que hemos optado por la búsqueda de referencias etnográficas que puedan vincularse con información arqueológica. Es decir, optamos por un enfoque etnoarqueológico, en un área para la cual no se cuenta con referencias etnográficas, mientras que las arqueológicas e históricas son en extremo someras: San Francisco de Borja, Chihuahua.

San Francisco de Borja es la cabecera del municipio del mismo nombre, el cual se localiza en la parte centro-sur del estado de Chihuahua, México, en las estribaciones de la Sierra Madre Occidental, en la Cuenca del río San Pedro, afluente del Conchos, que atraviesa el municipio de sureste a noroeste.

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI 2009), el municipio contaba en 2005 con una población de 2,243 habitantes, distribuidos en 43 localidades, de los cuales un total de 119 personas eran hablantes de alguna lengua indígena, que no se especifica, aunque sabemos que en la actualidad existe población rarámuri trashumante y permanente.

La información histórica disponible para este lugar es escasa. Sabemos que en el 1639 se fundaron ahí algunas misiones jesuitas y que esta región era habitada por el grupo rarámuri. (Luis González En Neumann 1991, nota 5, capítulo II).

Zacarías Márquez (2004) señala que esta zona era ya conocida desde fines del siglo anterior, cuando las huestes de Oñate habían acampado al norte del Río San Pedro en 1598. Y que: "...se estableció una estancia para la cría de ganado, en lo de San Pablo [sic], que después sería la misión de San Francisco de Borja". Para 1648, la estancia abastecía de semillas y ganado al resto de las misiones (Márquez, 2004: 69, 78).

Durante la década siguiente se iniciaron algunas rebeliones, que devinieron en el asesinato de los misioneros de Papigochi y la Villa de Aguilar en 1650 y 1652 (Neumann 1991). Aboites (2011: 59), afirma que tanto Borja como las misiones referidas, fueron abandonadas hacia 1653, tras la rebelión de los tarahumaras, hasta que la empresa misionera fue retomada 20 años después.

Para 1674, en la cuenca del San Pedro, cerca de Borja, se fundó la misión de San Joaquín y Santa Ana Yeguáchi (Cf. Gerhard, 1996: 235); a este sitio llegó el P. Guadalajara en agosto del siguiente año y, desde ahí recorrió toda la región, por lo que este lugar parece haber tenido una importancia como punto reunión y/o de partida, según lo refiere Neumann (1991), pues en más de una ocasión los misioneros acudieron ahí en busca de refugio ante las rebeliones.

Por cuanto a los antecedentes arqueológicos, de acuerdo al Catálogo de Sitios Arqueológicos de Chihuahua de la Dirección de Registro Público del INAH, no existen registros de ningún sitio arqueológico en este municipio y apenas en mayo del año pasado, un equipo de profesores y



estudiantes de la EAHNM llevamos a cabo un rescate arqueológico que nos permite poner en el mapa a San Francisco de Borja (Gallaga *et. al.* 2016).

Arthur Mac Williams (2001: 74), citando la tesis doctoral de Richard Brooks menciona que: “Varios lugares alrededor de San Francisco de Borja, al este de Laguna de Bustillos, comparten características recurrentes, tales como contornos circulares de las casas, cerámica lisa, y piedras de molienda”, además de sitios en abrigos rocosos con plataformas y muros de contención que no fueron excavados y para los que no existe información sobre su temporalidad.

Recientemente, hemos encontrado una serie de trabajos que refieren la excavación de una cueva localizada en este municipio durante 1957–58 por Brooks (Cf. Anderson, Martin, Thompson, 2012; Anderson, 2014; Brooks y Brooks, 1990). Si bien todos estos trabajos versan sobre aspectos más relacionados con la antropología física, vale la pena destacar el hallazgo de artefactos históricos, consistentes en cuentas de vidrio azul y dos cuchillos de hierro; es decir, parecen delinear ya un sitio *protohistórico*, ya uno *de contacto*.

Debido a las escasas referencias tanto históricas, como arqueológicas y la ausencia de información etnográfica, San Francisco de Borja permanece hasta la fecha, como *terra incógnita* para estas disciplinas. Por lo que constituye un notable vacío entre el Suroeste y Mesoamérica.

Etnografía breve de Borja

A partir de septiembre de 2016 y de manera recurrente desde febrero de 2017, hemos realizado una serie de entrevistas abiertas con algunos habitantes de San Francisco de Borja. Producto de estas entrevistas hemos recuperado diferentes testimonios relativos tanto a creencias como a prácticas y rituales que, de un modo u otro se relacionan al agua y la lluvia.

Aun cuando otros autores (Cf. González, 1992; Saucedo, 2008; véase también García V 2013 y García y Giral, 2015), han dado cuenta, a partir de la comparación etnográfica, de las semejanzas que existen entre las creencias de los tarahumaras y otros grupos tanto en el Suroeste como en Mesoamérica, poco se ha tratado el tema de las prácticas encaminadas a la petición de lluvia. Mientras que los trabajos sobre la iconografía, no han hecho sino resaltar las semejanzas formales, sin buscar el sustento etnográfico

Por cuanto a las creencias y prácticas relacionadas con el agua y la lluvia, las hemos clasificado en los siguientes apartados:

A. Creencias, que pueden referirse a:

- 1) **Los seres mitológicos** que habitan en los cuerpos de agua como: *walulo* o *walula*, el animal, la serpiente, la víbora con cuernitos y el viejo. Todos estos seres parecen ser uno mismo, ya que en las narraciones se mencionan indistintamente como entidades que viven en los ojos de agua y los ríos. Pueden aparecer como los dueños del manantial y, eventualmente, pueden adueñarse del alma de las personas, en especial de los niños, pues ellos son “más asustones”. Esta idea nos remite a la creencia mesoamericana, donde los niños eran ofrendados a las



deidades del agua y la lluvia, en época prehispánica; mientras que en la actualidad, diferentes etnografías refieren que deben protegerse de las entidades acuáticas (Cf. García V., 2013).

Cabe señalar que tampoco los animales enfermos o incapaces de moverse deben dejarse junto a los manantiales o ríos, pues estos seres pueden comérselos. Como nos dijo el Sr. Primo Soto, en una ocasión “se cayó” una vaca (es decir, quedó entumida y no pudo moverse más), en el “Charco del chorro”, un manantial cercano. Al cabo de siete días solo quedaban los huesos, lo que se atribuyó a que el viejo del agua se la había comido. Como ésta, abundan las narraciones sobre sucesos parecidos que involucran tanto animales como personas.

- 2) **La existencia de animales que piden la lluvia**, entre los que se cuentan el coyote, el ganado bovino, los sapos y las tortugas. Los tres primeros, corresponden al grupo que pide la lluvia a través del canto, aunque también pueden considerarse como agoreros. En palabras del Sr. Chico Rodríguez: “Estos animales ventean el agua”. En tanto que la tortuga constituye un mediador entre los seres humanos y la lluvia.
- 3) **La Luna como indicador de la lluvia**. Al respecto Primo Soto señaló que: “cuando la luna está muy colgada, significa que va a llover mucho”. Podemos agregar a esto un testimonio de Tutuaca, poblado vecino a Borja, donde Genoveva, nos dijo que la luna poco inclinada significa que va a llover, acostada hará aire; si no está inclinada no va a llover; roja o anaranjada no va a llover o va a hacer calor y la última luna de diciembre indica si va a hacer calor o lluvia de acuerdo al color que tenga.

B. Prácticas que se refieren a la prevención, curación, petición y conjuración, que se detallan como sigue:

- 1) **Prevención**; que se refiere tanto a la ofrenda de tesgüino y cigarros al viejo del ojito para prevenir su disgusto y, por ende, que cause algún daño o enfermedad; o bien, el consumo de la raíz de *chuchupate* (*Ligusticum porteri*), para evitar ser sumergido en un cuerpo de agua por *walulo*.
- 2) **Curación**. Cuando el alma de una persona, niño o adulto, se queda en el agua, es necesario recuperarla. Nos fueron referidas dos maneras de hacer esto, la primera consiste en dar a beber al enfermo infusión de palo santo (*Bursera graveolens*), untar la infusión en la cabeza y llevarlo al sitio donde perdió el alma. Ahí se llevan velas y se traza una cruz en el agua con una varita de la misma planta y se grita el nombre de la persona, llamándole para que regrese.

Otra manera de curar consiste en “cofrar” a la persona; es decir, encomendarla a un santo mediante oraciones y ponerle en contacto con una imagen del santo elegido para este fin.

- 3) **Petición**. Estas prácticas incluyen ofrendas de diferentes bebidas, como tesgüino, infusión de *chuchupate* y de *matariki* (*Psacalium decompositum*); incienso y alimentos de origen animal y vegetal.



Por otra parte, existe la práctica denominada “cueriar a la tortuga”, que consiste en golpear a la tortuga con una vara, mientras se le dicen ciertas palabras. Y, finalmente, diferentes danzas y cantos que forman parte del complejo rito llamado *Yumare*. Muchos de ellos se han olvidado, pero destacan aquellos que se refieren a diferentes animales, entre los que destacan *walulo* y la tortuga; en éste último utilizan un plato y lo van sonando, lo que nos remite a la práctica de cueriar.

Otra práctica, cada vez menos visible en Borja, consiste en sacar a pasear a un santo o virgen por el poblado y los campos donde se colocan cruces de palma. De acuerdo con dos testimonios de otras comunidades, es necesaria la participación de personas puras o de vírgenes. Son generalmente niñas menores a los 12 años quienes cargan al santo, mientras que las mujeres siembran, pues se cree que los hombres, de cualquier edad, tienen las manos duras o agrietadas *seka muri*.

- 4) **Conjuración.** Esto consiste en atajar la lluvia o el granizo; esto es, para evitar tempestades. Una manera es colocar las cruces de palma o yuca (*Yucca carnerosana*) en los campos de cultivo; pero también son empleadas para “cortar” o atajar las nubes de tormenta, lo que se logra trazando una cruz de frente a las nubes. Para este propósito también se utilizan cuchillos o huaraches. Dicha práctica resulta común a diferentes grupos no sólo de Mesoamérica sino, incluso, europeos, por lo que su origen puede ser producto de la aculturación.

Además de lo anterior, también suele quemarse palma bendita durante las tempestades; o bien, durante una granizada se pide a los niños que se froten con una bolita de granizo en el pecho.

Los que llaman la lluvia

Los datos que recabamos han sido sistematizados para elaborar un cuadro con la fauna y flora que intervienen en la petición de lluvia, en este, encontramos siete categorías de acuerdo con el papel que desempeña cada especie.

La primera categoría se refiere a los animales que se utilizan para ofrecer y agradecer. En el *Yumare*, se ofrendan vaca, venado, gallina y becerro. Según Carlo Bonfiglioli, el animal máspreciado es el venado por su escasez y dificultad para cazarlo; pero con respecto al cerdo, caballo, mulas, burros, liebres, serpientes o borregos, no se deben ofrendar ya son animales impuros, algunos de estos son animales de trabajo. (Bonfiglioli, 2008:10). Esta idea nos recuerda a las manos duras o agrietadas de los hombres, que son igualmente impuras y, por tanto, no deben participar en la petición (Cf. Moreno, 2016: 34–35).

Dependiendo del grupo o región existen algunas diferencias en cuanto qué parte del animal se debe ofrendar; en algunas partes de la sierra se ofrenda el pulmón o tráquea del animal. Primo Soto nos comentó que en el *Yumare* de antes se ofrendaban las patas del animal. Fue muy insistente en que el *Yumare* que hacen hoy día es muy diferente al que se hacía antes, al respecto comentó: “es que antes se bailaba frente a la ofrenda, no como ahora lo hacen alrededor de la cruz”.



La segunda categoría son los animales que intervienen en los mitos. En varios relatos nos dijeron que la víbora es el animal que vive en el agua, y que se roba el alma de los niños. Es importante apuntar que Carl Lumholtz menciona que “hay la creencia de que habitan en los ríos grandes serpientes, visibles únicamente de los sacerdotes y tienen las tales cuernos y grandes ojos” (Lumholtz, 2012). Esta información concuerda con el testimonio de Chico Rodríguez quien mencionó que en el agua vivía una serpiente con cuernos, grandes ojos y estos estaban rojos.

La tercera categoría son los animales que intervienen en las danzas, el venado, la zorra y el coyote, por su parte el venado parece ser un animal de suma importancia para los tarahumares ya que aparece en diferentes mitos y es quien les enseña a bailar para mantener la estabilidad en el mundo. Con respecto a la zorra, Chico Rodríguez nos comentó que se hacen máscaras para bailar y Primitivo nos mencionó que en el *Yumare* de antes había diversas danzas y una de ellas era la del coyote.

La cuarta hace referencia a los animales que son pedidosores de lluvia, testimonio de ello son las palabras del señor Chico Rodríguez:

Quando ya están los maíces... Hay un maíz azul... pinto azul... y cuando hay fiesta, el coyote invita a sus compañeros. Un coyote grita allá a lo lejos ‘Maiz azuuuuuuul, Maiz azuuuuuuul’ (Chico dice estas palabras imitando el aullido del coyote). Otro coyote que va por el arroyo le contesta: ‘Pa tesgüino, pa tesgüino, pa tesgüino...’ (ahora estas palabras las dice Chico imitando el ladrido de un coyote); y más acá grita otro coyote: ‘A hueja y hueja, a hueja y hueja, a hueja y hueja’ (también imitando el ladrido de un coyote, casi sin separar una palabra de otra).

Por otro lado, señaló que la vaca, el toro y el sapo toro también piden la lluvia por medio de los sonidos que emiten.

Categoría número cinco, animales que sienten el agua, como las hormigas, toros, burros, becerros, pájaro. Chico Rodríguez nos comentó que si el pájaro canta en la noche es por que vendrá la lluvia. Al igual las hormigas sienten la lluvia y empiezan a cargar palitos para construir su casita y protegerse.

En la Categoría seis tenemos los animales que curan enfermedades, Primo nos comentó que: la sangre de tortuga cura el dolor de espalda, ya que la sangre es fría.

Por último está la categoría de animales que son mediadores entre lo sagrado y terrenal, en este caso está la tortuga:

La finada Petra Villa agarraba las tortugas y les hablaba en tarahumar. Les decía: Mira cómo está seco, no ha querido llover. ¿Por qué no quieres echar el agua? Mira cómo está el río, se está secando. Se va a secar el charco y tú te vas a morir porque no hay agua. Y agarraba un varejoncito y le daba en la concha y le decía mira, bribona, ¿Por qué no quiere llover?” y la soltaba para que se fuera otra vez al río. (Chico Rodríguez, febrero 2017)

Por otro lado tenemos otra categoría que se refiere a la flora que interviene en la petición de lluvia o que se relacionan con ésta.



Guaje este se ha utilizado para la fabricación de sonajas que utilizarán en la danza; hoy en día esto se está perdiendo ya que los guajes son sustituidos por recipientes de plástico para la elaboración de este instrumento.

Chuchupate; esta raíz tiene un aroma muy fuerte que es usada para tratar las enfermedades que podrían considerarse como de frío por ejemplo, dolor de aire. Al respecto Linares y Bye dicen que “Es una planta silvestre que es aprovechada como medicinal, y cuya raíz es altamente apreciada por los tarahumaras como talismán, para rituales religiosos y como remedio contra varios padecimientos” (Linares y Bye, 1987).

Es importante mencionar que el *Chuchupate* es también una planta que se usa de forma preventiva ya que al masticar esta raíz, podrá evitar que te lleve *walula*.

Palma de fresno, es usada para construir un cetro en forma de corazón que se usará para la danza, en una mano se usa la sonaja y en la otra este cetro en forma de corazón.

Matariki, esta planta es usada para curar las enfermedades de frío como reumatismo, el resfriado y dolores de espalda.

Maíz, este es la base para la bebida llamada tesgüino, la cual es elemental para el ritual. Carl Lumholtz nos dice que “Sin tesgüino es imposible que llueva, pues no se puede hacer sin maíz, y este no se produce sin agua” (Lumholtz 2012: 250). Esta bebida se usa como ofrenda tanto para pedir lluvia como para agradecer por la cosecha del año. Mario Villa nos comentó que se deja una olla con tesgüino y cigarros prendidos cerca de las fuentes de agua como ofrenda para el viejo.

Por último, el palo santo; es empleado para curar del susto provocado por *walulo*.

Es importante apuntar que pueden establecerse diferentes analogías entre estas creencias y prácticas y algunas de Mesoamérica. Entre ellas, el uso del Chuchupate, en el norte, con el uso del pericón o *yauhtli*; ambas plantas tienen un aroma fuerte y penetrante y son usadas para curar enfermedades de frío; es decir, aquellas que se atribuían a los tlaloque, los ayudantes de Tláloc, o en este caso a los moradores de los cuerpos de agua.

Otra analogía se encuentra entre el tesgüino y el pulque; ambas son bebidas fermentadas que se utilizan como parte de las ofrendas e importantes para la petición de lluvia, o de agradecimiento. En el caso mesoamericano se asocian además con deidades menores vinculadas con el culto a los cerros y, por tanto a la lluvia. Tanto en el norte como en el centro y sur de México se suele ofrendar maíz y frijol para el mismo propósito.

Enanos, diablos, sirenas y serpientes. Algunos testimonios de la Alta Tarahumara

Finalmente, hemos recuperado en Creel algunos testimonios sobre la creencia en los seres del agua. Si bien las narraciones fueron recuperadas ahí, es importante señalar que nuestras informantes no son originarias de dicha localidad, sino de Tutuaca, poblado cercano a Borja; y de Samachique, localidad que se localiza al suroeste, en el corazón de la Sierra Madre a 2149 msnm.



Samachique pertenece al municipio de Guachochi y cuenta con una población de 1,241 habitantes, de los cuales casi el 80% son hablantes de lengua indígena, con casi un 3% de monolingüismo. Se trata además de una de las localidades donde existe un mayor grado de pobreza y rezago por tratarse de poblaciones mayoritariamente indígenas. A diferencia de Borja, donde desde el siglo XVII ha habido una interacción constante entre los pobladores originarios y aquellos de origen europeo o mestizo (y por ende un mayor grado de aculturación y sincretismo); en Samachique el contacto entre indígenas y mestizos es un fenómeno relativamente reciente, donde, por ejemplo, la religión católica, que es la más antigua, se remonta a hace apenas un siglo (Cf. Moreno, 2016: 27).

Por cuanto a los testimonios obtenidos, si bien podemos agruparlos de manera semejante a como hicimos arriba, hemos decidido aquí hacer una distinción importante pues algunos de los seres que nos fueron referidos no corresponden propiamente a los moradores del agua aquí, pero sí en otras zonas.

En las diferentes entrevistas realizadas, se reitera el hecho de que hasta hace relativamente poco, la mayoría de la población era indígena y un número importante de ésta era de gentiles; es decir, de indígenas no cristianizados o aculturados: “En Samachique tiene poco que llegaron los mestizos y cambiaron mucho los tarahumares” (Lucía, agosto 2017).

De manera similar a como se describe en numerosos mitos que refieren las edades de la humanidad, se equipara la llegada de misioneros de diferentes asociaciones religiosas con la llegada de la luz (¿electricidad?) y, en cierto modo, el final del paganismo y de las creencias y tradiciones.

En palabras de Lucía:

En Guahueyvo (Guagüivo) había pasado un diablito y había orinado por todo el pueblo y las personas quedaron malditas; no malditas, como si se hubieran quedado... Todos los animales se volvieron locos; la vaca y los otros animales. El gallo cantaba de noche, el perro maullaba. El diablo andaba rondando ahí y supuestamente llegaron los pastores (religiosos) y ya se fue, porque predicaron.

Muchos dicen que sí lo han visto [...] Se manifiesta en Semana Santa o cuando hacen rituales. Les gusta estar en rituales porque baila y danza.

Siempre cuando hay bailes, siempre anda bailando el diablo. Aunque no podamos percibir, ver, ahí anda bailando [...] Eso se conoce desde antes que llegaron los mestizos. En Samachique en un baile lo vieron. Aunque no lo perciben saben que anda bailando.

En Samachique tienen muy presente el diablo. Se manifiesta siempre cuando hay celebraciones, excepto Navidad. Muchas personas dicen que se manifiesta por medio de sueños y que no se pueden levantar, pero que lo sienten que ahí está. Creen que no es normal y que es el diablo.

Cuando no había luz en Samachique el diablo presenciaba más en la oscuridad. Los niños andaban jugando y no sabían que estaba ahí, pero lo presenciaron. Luego dicen que no jueguen en la noche porque va a salir el diablo. Cuando se dan cuenta que no es un niño se



asusta. En las noches se dan cuenta que el diablo quiere jugar, quiere andar bailando, quiere involucrar, él anda bailando o jugando, pero no habla.

Cuando hubo luz ya no han visto algo anormal. Si vas a bailes o andas muy de noche, anda el diablo.

Esta imagen del diablo se asemeja a la de los espíritus o ancestros que pueden aparecer en los bailes bajo una apariencia antropomorfa y aplica también para los fantasmas. Por ejemplo, Lucía refirió que cuando su hermana tenía 13 años (hace 20), no había luz y al volver de noche de la casa de un familiar: “... escuchó pasos y se asustó. Volteó atrás y vio una persona de edad muy antigua”, que usaba casco metálico pues “... era de la Conquista... Les dijeron que habían encontrado un fantasma con esas características”.

Ya en otra parte (García V., 2013; García y Giral, 2015), señalamos la relación que hay entre el diablo, el inframundo, los dueños, los seres del agua y los antepasados. En aquellos trabajos retomamos también la idea de los enanos a quienes autores como Luis González y Rodríguez (1992); o Eduardo Saucedo (2008), relacionan con los tloaque, aunque señalamos algunas diferencias. En los testimonios que recién hemos recabado, podemos notar que la relación entre los enanos y los espíritus o seres del inframundo no es una explícita pero, no obstante, nos remite al mismo complejo de significados.

Sobre los enanos, llamados *ru'riwb* o *ruliúb*, existen diferentes versiones, aunque la mayoría concuerda en la baja estatura. Pueden o no estar cubiertos de pelo y son habitantes de los parajes silvestres, alejados o en las montañas. Roban a las mujeres que salen a pastorear y son más veloces y fuertes que los tarahumaras. Sin embargo: “Hay una forma de derrotar (al *ruliúb*), con la lana del borrego, se le echa encima y lo cubre; se debilita y desaparece”.

Al respecto, hemos notado que existe una asociación entre los textiles y este mismo conjunto de creencias, donde a seres semejantes se les derrota con un machete de telar (Cf. García y Giral, 2015). Sin embargo, ahí la asociación con los seres del agua es una que puede establecerse con mayor facilidad.

En cuanto a los seres del agua, como en Borja, la serpiente es el personaje central. Al respecto, Lucía nos refirió cierta asociación entre las serpientes del agua y los enanos la que, sin embargo, no pudimos esclarecer: “Había llegado una serpiente muy grande en el río cuando llovía mucho, desde el mar, con las corrientes lo llevaba hasta ahí. Casi similar a los enanos”.

Quizá, otra asociación entre ambos es el hecho de que los *ruliúb* “... tienen un poder, tienen dones”; mientras que las serpientes (*tziñó*) tienen la capacidad de hipnotizar a las personas. Al respecto, Lucía refirió:

“Si una persona se acercaba al agua quedaba como hipnotizado. La serpiente los hipnotizaba y los llevaba al fondo... Ya no regresaba.



La serpiente se mantenía siempre enroscada y cuando desapareció fue porque las personas de ahí no sabe qué pasó, se desapareció el agua cuando la serpiente murió.

También decían que había salido la serpiente y habían dicho qué tan grande era, pero era muy grande... de grueso era bastante, dejó un surco de ancho como el escritorio (1.5 metros). La cabeza era muy grande, pues hasta comía a las vacas. Vivía en el agua, pero salía y entraba. Se llegó a comer a una persona”.

En forma confusa, tal como en Borja, la serpiente puede ser también otra criatura, aunque aquí se hace una referencia explícita sobre su metamorfosis, lo que no ocurre en otras zonas o, cuando menos, no tenemos conocimiento de ello, ni tampoco hemos hallado referencias explícitas sobre el nagualismo, como aquí, donde se habla acerca de los *zapétame* o naguales, que son las sombras de las personas aunque de apariencia animal.

Sobre las metamorfosis de serpientes a humanos, obtuvimos los siguientes testimonios:

Una vez una persona, hace mucho, había visto en el agua a la orilla. Salió un hombre y se sentó a la orilla y después saltó de nuevo al río y ya no lo volvieron a ver. Y muchas personas pensaron que era la serpiente (Lucía, agosto 2017)

En un lugar vivía una mujer serpiente que salía del agua cada determinado tiempo una vez al año en busca de un hombre. Una vez se llevó a uno y ya no lo vieron. Tiempo después tuvo hijos, pero como eran hombres los dejó afuera. Los tarahumares los recogieron hasta que fueron grandes. La mujer serpiente salió a buscarlos, pero como se los llevaron lejos no los encontró y se enojó y les arrojó piedras calientes que calentaba con su boca y las arrojaba a las casas. Por eso los hombres no deben acercarse a los lagos en la noche (Genoveva, agosto 2017).

“En Samachique, cuando casi no vivía nadie, salían sirenas a sentarse a la orilla del agua. Eran mujeres muy hermosas y se pensaba que eran sirenas porque se metían en el agua. Hacían sonidos. Una persona escuchó a un bebé cerca del agua y fue. Pero no era bebé, era sirena. Otro sonido que hacen es que chiflan para llamar la atención. A las sirenas se les considera serpientes, pero cuando salen del agua se convierten en mujeres pero con cola de serpiente *mokí sinó*. Cuando llegaron los mestizos pusieron nombre de sirena” (Lucía, agosto 2017).

“Cuando la serpiente salía del agua se transformaba en mujer hermosa y comía a los hombres” (Genoveva, agosto 2017).

Pese a las diferencias que existen con las serpientes del agua de Borja, hay también similitudes, lo mismo que con otros mitos que trascienden los límites de la Sierra Tarahumara, pero que pertenecen aún al Noroeste de la República. No obstante, a través del análisis comparativo, podemos notar que subyace a todas las creencias y, posiblemente a las prácticas un sustrato común.

A modo de colofón, se incluyen otros dos testimonios que recogimos en Rechanachi, también en Borja. Aunque no necesariamente corresponden a las categorías antes descritas, de algún modo se



vinculan con los seres del agua son las siguientes: la primera es que “en los arroyos hay ajolotes (renacuajos) que persiguen a las mujeres y se introducen en su cuerpo”. Esta idea parece asociarse con las serpientes del agua, aunque es preciso ahondar en este punto.

Por otra parte, se nos dijo que a las culebras y víboras las matan y comen, o emplean, con fines terapéuticos; se hace de ellas “un polvito” que se echa a los alimentos “... y es muy bueno para las anginas. A los niños les ponen un collarcito con los huesos de la víbora pues es muy bueno para que cuando le salen los dientes, no les duelan”.

Reflexiones finales

Con base en lo antes expuesto, podemos argumentar que los planteamientos que hemos presentado en otros trabajos, no entran en contradicción con la nueva información que hemos recabado, sino al contrario.

En primer lugar, podemos afirmar que el nexo que propusimos entre los ancestros, seres del inframundo, dueños, los seres del agua y los dadores de lluvia es el mismo. Es decir, los significados permanecen aunque sus significantes varían.

Por otra parte, el nexo que sugerimos entre los textiles y los seres del agua / dadores de lluvia, parece confirmarse en los testimonios que presentamos donde, además, se refuerza el planteamiento anterior.

Por otro lado, hemos planteado también que el elemento que identifica al dador del agua se representa sobre todo por la máscara. La máscara es un elemento de la mayor importancia en un buen número de danzas tanto en Mesoamérica, como en el Norte de México y el Suroeste de los EEUU. La danza, por lo general, se relaciona con determinadas fases del ciclo ritual, en particular las que tienen que ver con el ciclo agrícola y, por supuesto, la petición de lluvia. No obstante, la máscara como elemento del ritual es aquello que permite la convivencia de los seres humanos con los espíritus (sean de los ancestros u otros moradores de los mundos subterráneos), quienes son los dadores de la lluvia.



Bibliografía

- Aboites Aguilar, Luis (2011). *Chihuahua. Historia breve*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, Cheryl P. (2014). "Victims of violence? A methodological case study from precolonial Northern Mexico". Edited by Martin, Debra L. and Anderson, Cheryl P. *Bioarchaeological and forensic perspectives on violence: How violent death is interpreted from skeletal remains*. New York. Cambridge University Press,
- Anderson, Cheryl P.; Martin, Debra L.; and Thompson, Jennifer L. (2012). "Taphonomy and Cremation of Human Remains from San Francisco de Borja". *Landscapes of Violence*: Vol. 2: No. 2, Article 16.
- Bonfiglioli, Carlo (2008). "El yúmari, clave de acceso a la cosmología rarámuri". *Cuicuilco* Volumen 15, número 42, enero-abril, México, pp. 44-60.
- Brooks Sheyla T y Brooks, Richard H (1990). "Skeletal Remains from La Cueva de Dos Cuchillos, San Francisco de Borja, Chihuahua, Mexico". *Para conocer al hombre: homenaje a Santiago Genovés a 33 años como investigador en la UNAM*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. p. 261-271.
- Gallaga, Emiliano; Ortega, Víctor; García V, Tobías y Martínez S, América (2016). "Rescate arqueológico Cueva de Avendaños, municipio de San Francisco de Borja, Chihuahua". Noviembre 2016. Mecanoescrito. México. Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.
- García Vilchis, Tobías (2013). "Los seres del agua en Mesoamérica y el Norte de México. Una comparación". *Expedicionario* No. 4: 3 - 4
- García Vilchis, Tobías y Nadia Giral Sancho (2015). "Seres del agua en el norte de México". En: *Tláloc ¿Qué?* No. 17: 51 - 79.
- Gerhard, Peter (1996). *La frontera norte de la Nueva España*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Espacio y tiempo / 3. México. Universidad Nacional Autónoma de México
- González Rodríguez, Luis (1970). "Un cronista flamenco de la Tarahumara en 1688: Petrus Thomas van Hamme". *Estudios de Historia Novohispana* 3: 1 - 18, México Universidad Nacional Autónoma de México
- González Rodríguez, Luis (1982). *Tarahumara. La sierra y el hombre*. México. Dirección de Culturas Populares, SEP 80. Fondo de Cultura Económica.
- González Rodríguez, Luis (1986). "Joseph Neumann: Un mexicano desconocido (1648-1732)". *Anales de antropología* 23: 237– 259.
- González Rodríguez, Luis (1992). *Crónicas de la Sierra Tarahumara*. Primera edición 1987, Chihuahua, México. Editorial Camino 1992.



Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática INEGI (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, San Francisco de Borja, Chihuahua*.

Linares, E. and Bye, R. Jr. (1987). “A study of the four Medicinal Plant complexes of México and adjacent United States”. *Journal of Ethnopharmacology* 19: 153-183

Lumholtz, Carl (2012). *El México desconocido*. México. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Márquez T, Zacarías (2004). *Misiones de Chihuahua. Siglos XVII y XVIII*. Chihuahua. Conaculta, Secretaría de Educación Pública.

Mac Williams, Arthur (2001). *The archaeology of Laguna de Bustillos Basin, Chihuahua Mexico*. Doctoral Dissertation, Department of Anthropology University of Arizona.

Moreno P. Edgar A (2016). “La explicación del material arqueológico en la tradición oral rálámuli (tarahumara)”. En: Malbrán, América; Méndez, Enrique y Hernández, Byron coordinadores. *Folklore y Tradición Oral en Arqueología* Vol. III, Centro de Estudios Sociales y Universitarios Americanos, publicación digital, pp. 480 - 491

Neumann, Joseph (1991). *Historia de las rebeliones en la Sierra Tarahumara (1626 – 1724)*. Luis González Rodríguez (editor). Chihuahua. Editorial Camino Colección centenario No. 8.

Saucedo Sánchez de Tagle, Eduardo (2008). “La cosmovisión Tarahumara: Un acercamiento etnográfico entre el Norte de México y Mesoamérica”. *Retos de la Antropología en el Norte de México. 1er Coloquio Carl Lumholtz de Antropología e Historia del Norte de México*. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección ENAH Chihuahua, México, pp. 291 - 308.

Consultas en Internet

“Tochihwo, Palo santo”. (2009). En: Biblioteca de la medicina tradicional mexicana, disponible en http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/flora2.php?l=4&t=Palo%20santo&po=&id=5365&clave_region=6 (Última consulta: 25 de septiembre de 2017)

Chuchupa'at, Chuchupate. (2009). En: Biblioteca de la medicina tradicional mexicana, disponible en http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/flora2.php?l=4&t=Chuchupate&po=&id=5208&clave_region=5 (Última consulta: 25 de septiembre de 2017)

Matariqui, Matarique (2009). En: Biblioteca de la medicina tradicional mexicana, disponible en: http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/flora2.php?l=4&t=Matarique&po=&id=5227&clave_region=5 (Última consulta: 25 de septiembre de 2017)